

# Alfonso Vírchez. Pantomima y teatro en Toluca

ALFONSO VÍRCHÉZ. PANTOMIME AND THEATER IN TOLUCA

JUAN MANUEL ALEMÁN-SÁNCHEZ\*

**Resumen:** En esta entrevista de semblanza se aborda la formación y la carrera profesional del mimo Alfonso Vírchez, así como su visión sobre el arte de la pantomima. Incluye informaciones sobre la historia del teatro en Toluca, particularmente de la 5.ª Muestra Nacional y Festival Internacional de Pantomima, realizados del 13 al 16 de noviembre de 2014 en el Centro Cultural Universitario “Casa de las Diligencias” de la ciudad de Toluca, coincidente con la celebración del Día Mundial del Mimo (13 de noviembre).

**Palabras clave:** artes escénicas; artista escénico; teatro itinerante, Toluca; París

**Abstract:** In this biographical interview, we address the professional training and career of mime artist Alfonso Vírchez, as well as his vision on the art of pantomime. It includes information about history of theater in Toluca, mainly from the Fifth National Exhibition and the International Festival of Pantomime, both events were carried out from 13th to 16th November 2014 in the University Cultural Center “Casa de las Diligencias” in the City of Toluca, coinciding with the celebration of the World Mime Day (13th November).

**Key words:** performing arts, performers, travelling theatre, Toluca; Paris

\*Universidad Autónoma del Estado de México, México

Correo-e:  
duende.flamenco.aleman@gmail.com

Recibido: 5 de febrero de 2015  
Aprobado: 23 de abril de 2015

A pesar de que una de sus representaciones se lleve a cabo varias veces, nunca se repite. Porque cada una tiene algo diferente, cada escena tiene su propia esencia

*Alejandro Ostoa sobre el trabajo de Alfonso Vírchez*

**D**urante la inauguración de la 5.<sup>a</sup> Muestra Nacional y Festival Internacional de Pantomima, realizada del 13 al 16 de noviembre de 2014 en el Centro Cultural Universitario “Casa de las Diligencias”, de la ciudad de Toluca, el renombrado mimo mexicano Alfonso Vírchez, creador y organizador del evento, habló sobre el arte de la pantomima y también de su vida.

“Años atrás el festival se realizaba en explanadas debido a que en la ciudad de Toluca no contamos con un teatro. No había un espacio digno para presentar los espectáculos. Pero el arte y el *show* deben continuar. Y ya que tenemos espacios públicos tan lindos, como nuestra ciudad, y gracias a que en abril contamos con un clima delicioso porque no llueve, no hace frío, amanece más tarde y además es mes de la lectura, se presta muy bien para presentar un festival en esta época. Este es el Quinto Festival Nacional de Pantomima que, aunque cambia de fecha, se convierte en internacional porque nos visita el director del Teatro de Pantomima de Cuba, Ramón Díaz, así como este mimo (en escena) que viene de Costa Rica. También vienen mimos muy importantes y payasos silenciosos que tienen gran relevancia a nivel nacional, como Hugo Mora y Raúl Catalán”.

—¿Qué le parece la respuesta del público y el espectáculo en general?

—¡Maravilloso! ¡Estoy que no quepo en mí! ¡Es algo muy bello! Estamos presentando un espectáculo de muy alta calidad. Por ejemplo, el payaso silencioso, que es un concepto totalmente nuevo y que nos permite darnos cuenta de que, en un arte tan difícil como el del payaso, hacer reír sin necesidad de utilizar la palabra es uno de los grandes descubrimientos que se han hecho al realizar este tipo de actividades en los espacios públicos.

Su entusiasmo no sólo era audible y visible, también podía sentirse, y la alegría que irradiaba resultaba altamente contagiosa. El maestro rememoró ediciones previas del festival y señaló una ocasión en la que el espectáculo se llevó a cabo al aire libre, en la explanada de la Plaza Fray Andrés de Castro, en Toluca:

“Creo que en esa ocasión lo que nos permitió aterrizar el festival en la plaza pública fue la incorporación de los actores urbanos. Personalmente pienso que la pantomima se debe realizar dentro del teatro, con la iluminación y toda la fantasía que provoca; sin embargo, han surgido mimos urbanos que han logrado desarrollar una gran fuerza de expresión a través del silencio para superar las dificultades que opone la calle y lograr la concentración requerida”.

Con respecto a lo que un payaso urbano comentó con relación a que el verdadero reto para los actores es mantener cautivado al público de la calle, el maestro Vírchez opinó:

“Uno de los públicos más difíciles es precisamente el público de calle. El fundamento de la pantomima es el silencio y requiere una altísima concentración, y eso lo provee el teatro que es cerrado, silencioso, oscuro y que tiene la magia de la iluminación; en fin, todo el contexto de lo que es un teatro. Sin embargo, la calle es una gran escuela y un escenario maravilloso para expresarse de otras maneras y llevar al público esa fuerza que se tiene. En la calle uno encuentra un público diverso que no está especializado, que quizá jamás en su vida haya ido al teatro y que empieza a ver. Por otro lado, cuando veo que en las ciudades europeas se realizan manifestaciones artísticas urbanas en vivo me sorprende de que aquí en México, que somos un pueblo alegre, no utilicemos los espacios públicos para efectuar este tipo de representaciones. Hay muchos problemas, efectivamente, el espectáculo se ha deformado y muchas veces los actores callejeros no tienen la calidad requerida. Por eso es importante rescatar este arte tomando en cuenta que no tenemos un gran teatro en la ciudad”.



Memoria: Marcel Marceau y Alfonso Vírchez (s/f). Fotografía: Archivo personal de Alfonso Vírchez.

—¿Cuál ha sido el público que más lo ha cautivado, el europeo, el mexicano en general o el de Toluca?

—Viví mucho tiempo en París y siempre me dije: “conquistar París es conquistar el mundo”. Pero no conquisté el mundo. ¿Por qué? ¡Ah! Porque el secreto no es París, París es fácil. El secreto es Toluca. ¡Conquista Toluca y conquistarás el mundo! —ríe con soltura—. Por eso, a pesar de haber vivido en muchos lugares decidí regresar a mi ciudad. Porque es aquí donde necesitamos conquistar, donde necesitamos movernos.

—¿Cuál fue la más grata experiencia de su vida con relación al mundo de la pantomima?

—La que más me tocó el corazón ocurrió cuando estaba en Francia. Después de dar una función en una escuela primaria, cuando terminé y llegó el momento de las felicitaciones, se acercó uno de los papás con lágrimas en los ojos y me dijo: “no puedo creer que usted haya logrado lo que los médicos no han podido hacer”. Yo le pregunté: “¿Qué fue lo que se logró?”, y él me respondió: “mi hija había dejado

de hablar hace un año. Consulté a muchos médicos y nadie pudo curarla. Y hoy que vio su espectáculo se soltó a hablar explicando lo que estaba viendo en escena”. Me conmovió muchísimo y me hizo ponerme a pensar en cómo uno, cuando se sube al escenario, no sabe lo que puede provocar en los espectadores. Lo normal es que se provoque la risa, pero el que se haya logrado curar a una pequeñita que tenía un problema grave es algo que me llena de orgullo.

El escritor Alejandro Ostoa interrumpió a Vírchez para despedirse y recordarle que se verían por la noche en una pizzería local.

—¿Cuál es su pizza favorita, maestro?

—¿Mi pizza...? ¡Ah, la margarita!

Por la noche, Alfonso Vírchez llegó a la pizzería con sus artistas invitados, parte del equipo técnico y Alejandro Ostoa, y tomó asiento en una de las cabeceras de la larga mesa. El maestro Ostoa leyó un breve ensayo sobre los artistas callejeros, no sólo payasos y mimos, sino todos aquellos que se manifiestan ante un público de calle. Su

discurso giró en torno a la deformación que estos ‘artistas’ han hecho del arte, una crítica irónica y satírica que terminó con una invitación a todos los presentes para reivindicar el nombre del teatro, de la pantomima y del arte en general, muy especialmente de las expresiones artísticas callejeras. Tras concluir Ostoa, de lo primero que Vírchez habló fue de las presentaciones, unas horas antes, de los payasos silenciosos y de los mimos. Surgió la cuestión de la falta de promoción y proyección que sufre el teatro en general y el arte de la pantomima en particular:

“Hay realmente muy pocas personas preparadas. El simple hecho de maquillarse y salir a la calle no es garantía de atracción porque no se ofrece un espectáculo interesante y cautivador, entonces todo se queda en un simple intento. En cambio, los que han tenido preparación salen a escena con la intención de ofrecer algo que sea interesante, atrayente, e irónicamente para decir algo, de lo contrario no tiene caso. El actor debe contar con disciplina, vocación y talento”.

—*¿En la actualidad, cuáles son los mayores problemas a los que se enfrenta el teatro en nuestro país, especialmente en cuanto a la formación de actores?*

—Uno de los problemas que tiene la carrera de Arte Dramático es que son muchos los egresados y pocos los lugares en los que pueden presentar sus trabajos. Algo muy importante es que el enfoque se centra sólo en la actuación, falta todo lo demás: dirección, luminotecnia, vestuaristas, todo. Esto provoca que los actores tengan que alejarse de lo suyo para volverse directores. No hay espacios, y a eso hay que sumarle el hecho de que no hay teatros en la ciudad de Toluca, ¡es un desastre! Otro problema es que hay pocos lugares donde estudiar y aprender la dinámica del lenguaje que estamos manejando. No hay maestros, entonces debemos improvisar para ofrecer algo de donde agarrarse. Pero así es nuestra vida y hay que dedicarse a ella al cien por ciento. Cuando uno es joven se sufre porque nadie lo conoce y quizás su espectáculo no está bien armado, pero si sigue adelante luchando,

encontrará. Esto nos lleva al problema de la actitud, sólo que este surge de la creencia errónea de que si estudias algo que tenga que ver con el arte te vas a morir de hambre. Músico... ¡no!, pintor... ¡no!, actor... ¡mucho menos! Pero la cuestión de la actitud se ve reflejada en la profesión que uno elija; puede no haberse pisado nunca la escuela y ser brillante. ¡Eso es actitud! Una vez durante una mesa redonda en Puebla dije que en México es muy difícil hacer espectáculo porque luchamos contra todo: no contamos con espacios, apoyos ni formaciones adecuadas, estamos en ceros, o no ceros pero sí en un nivel muy elemental. Y alguien me contestó que si eres bueno en lo que haces puedes hacer y tener lo que quieras. Aquella respuesta me hizo pensar que no sirve de nada quejarse, y también preguntarme: “¿qué haces tú para generar un cambio?”. De ahí provino la idea de la que partimos para hacer este encuentro y festival, ya que atravesamos un periodo muy difícil.

El maestro hizo memoria y evocó las ediciones anteriores del festival, de una de las cuales expresó:

“Se nos apoyaba con algo, mucho o poco, pero en aquella ocasión tuvimos el problema de la veda electoral. Conseguimos apoyos muy escuetos: se obtuvo el sonido y la carpa, que era lo que más me preocupaba porque hacía mucho calor, ¡y sin ella nos íbamos a morir! Ya incluso teníamos preparado el plan b: haríamos el espectáculo siguiendo la sombra, a un costado de la catedral, bajo los portales... el espectáculo tendría que irse moviendo”.

Tras la enumeración de problemas y carencias que sufren los artistas teatrales, Vírchez también subrayó la colaboración de algunas instituciones:

“La Universidad Autónoma del Estado de México me ha apoyado en festivales y muestras anteriores. Los presentábamos aquí en la Casa de las Diligencias, ¡un lugar preciosísimo! Pero se ha convertido en un centro cultural tan importante que está rebasado. Todo el tiempo tienen actividades y todo el mundo se pelea por obtener un lugar allí. Ya no hay posibilidades de pensar en eso, pero siempre nos brindaron su apoyo. Tuvimos que recurrir



Alfonso Vírchez. *Estudio 1* (2013). Fotografía: Dirección General de Comunicación Universitaria.



Alfonso Vírchez. *Estudio 2* (2013). Fotografía: Dirección General de Comunicación Universitaria.

a otros lugares, como el auditorio del Sindicato Nacional de Maestros, un lugar muy bonito, muy adecuado para las representaciones, pero con muchas limitaciones”.

Un grupo de camareros puso sobre la mesa varios platos con diversos tipos de ensaladas. Se hizo un rumor general que el maestro cortó brindando con cervezas y deseando *¡Bon appétite!* La charla dio un giro en torno a cómo Alfonso Vírchez se dio cuenta de que la pantomima era su vocación:

“En la preparatoria descubrí que me gustaban mucho el periodismo y el teatro, las humanidades y las expresiones artísticas. Y en la preparatoria yo hacía teatro. En una ocasión la Alianza Francesa trajo a un mimo, André Clavé, compañero y contemporáneo de Marcel Marceau, y lo presentaron en el Teatro del Seguro Social. Yo no sabía entonces qué era la pantomima. Caminando, vi que había una función, así que entré y descubrí a un hombre chaparrito, con el rostro blanco... contando historias isin hablar! En el teatro lo fundamental es el diálogo, pero él estaba ahí solo haciendo cosas que uno podía

entender. Y entonces supe que eso era lo que quería, porque en el teatro de la preparatoria yo no tenía —ni tengo ni tendré— buena voz. Descubrí que no necesito la voz en la pantomima y que ese era mi camino. Al terminar mis estudios dejé de trabajar en los medios, porque para mí la comunicación total está en la pantomima”.

—*¿Cómo fueron sus primeras experiencias en el mundo de la pantomima?*

—Después de haber egresado de la universidad trabajé en una subsecretaría de gobierno encargada de prevención y difusión... Pero no dejé de actuar. Hice mis primeras presentaciones en el ágora cuando tenía un pequeño foro. Un día me hablaron para decirme que les había gustado mi trabajo y pedirme que continuara presentándome. En una ocasión llegó un agregado de la embajada de Francia que, después de verme, dijo que por qué no me iba a su país. Le pregunté: “¿cómo?”, y respondió que su país ofrecía muchas becas, que seguramente podría obtener alguna. El problema era que tenía que hablar el idioma y no lo sabía. Total, fui a



Alfonso Virchez. *Estudio 3* (2013). Fotografía: Dirección General de Comunicación Universitaria.



Alfonso Virchez. *Estudio 4* (2013). Fotografía: Dirección General de Comunicación Universitaria.

hacer mi entrevista y creo que les caí bien, ¡lo pasé! La beca que conseguí fue por un año. Cuando se terminó ya vivía en París, en un cuarto de azotea, ¡una buhardilla, que allá son preciosas!, en pleno barrio latino, y sólo tenía tres francos en la bolsa. Entonces leí un anuncio en el periódico en donde se invitaba a los artistas independientes a participar en el Festival de Teatro de Avignon. Participamos tres o cuatro compañías y actuamos en restaurantes donde se adaptaban escenarios para las representaciones. Presentamos nuestras obras, ganamos mucho dinero y me llevé a mi chava a pasear a la playa. Al regresar a París, ya sin beca, sin trabajo y sin dinero, pensé: “¿cómo le hago?” ¡Pues a la calle! “¿Cómo? ¡Yo, el mejor mimo de México en la calle!”. Ni modo, el hambre... ¡a maquillarse y a trabajar a la calle!

Nuevamente irrumpieron los camareros para dejar sobre la mesa cuatro pizzas con una enorme variedad de ingredientes. Los aromas se dispararon por todo el lugar. Alfonso Virchez pidió a todos los

presentes: “¡Disfrútenlo, porque es algo muy rico!”. Después de servirse él también, puso punto final a su relato: “Nos fue muy bien. Nos descubrió la televisión alemana y después de eso no tuve que volver a trabajar en la calle”.

—¿Cómo conoció a Marcel Marceau?

—En México. Durante una reunión en el Teatro de la Ciudad empezó a hablar y el traductor no podía traducir lo que el maestro Marceau quería decir. Entonces me ofrecí a hacer la traducción. A partir de ese momento hicimos un buen clic. Me estimó mucho; él me enseñó, en tres palabras, lo que es ser mimo. Era un hombre muy sensible, casado con el arte de la pantomima. Su mundo era la pantomima, la vivía al cien por ciento. Sin embargo, me contó algo que me parecía un poco triste, y esto fue que cuando era muy joven firmó un contrato de por vida. Entonces, a pesar de que siempre trabajó al cien por ciento, siempre fue explotado, incluso cuando murió. Sus admiradores quisimos hacerle

un museo con los recuerdos de toda su vida, su familia nos dijo que no se podía, y tomaron todo y lo vendieron. Es muy triste que a un artista tan grande le haya ocurrido una tragedia como ésta. Él nos enseñó a todos lo que es el arte de la pantomima, arte que vino a revitalizar. Y desde entonces ha evolucionado tanto... Ya no es sólo el arte de la cara blanca, se abrieron muchísimas posibilidades para su interpretación. Gracias a él hoy existe la pantomima.

Después de recordar a su maestro hizo una pausa para comer. Luego compartió su experiencia de presentarse en diversos teatros de la república mexicana y confesó el cariño particular que guarda por el Teatro Juárez, en El Oro, Estado de México:

“Es una de las grandes anécdotas. Cuando uno va al Teatro Juárez piensa “aquí se presentaron grandes óperas”, y se sabe que vino la gran cantante... ¿cómo se llama...? —La emoción jugó en contra de la memoria del maestro Vírchez por un momento—. Bueno, ahorita me acuerdo. Y cuando entro en ese teatro y veo la placa que conmemora mi espectáculo me siento muy, muy orgulloso. Es un teatro bellísimo, de los pocos que se han conservado bien, que funcionan y que crean esa magia que necesitamos los actores”.

Enlistó los países y regiones que ha visitado por su trabajo: desde Europa Oriental hasta América Latina, Estados Unidos y Canadá. Además, mostró gran emoción e interés por la elaboración de máscaras rituales en el África Occidental y explicó que busca acercarse a las culturas subsaharianas. Se interrumpió un momento para tratar algunos asuntos relacionados con el programa del festival, planeando y replanteando los horarios y los tiempos de los participantes. Poco después contó cuál de los países en los que se ha presentado le ha causado la mayor impresión y por qué:

“Es Japón. Una vez fui aceptado en un entrenamiento de teatro ritual japonés. Había que caminar de una forma muy especial, muy ceremoniosa, ¡y no lo logré, no se pudo! ¡Uno como latinoamericano se desespera...! Pero es



*Poesía en silencio* (2013) Fotografía: Dirección General de Comunicación Universitaria.

fascinante ese país y su arte: el teatro kabuki, la danza japonesa... ¡Japón me encantó, me fascinó! De hecho estoy estudiando japonés. Ya lo hablo un poco y puedo más o menos defenderme”—rio y bebió un gran trago de cerveza.

—¿De dónde le surgen a Alfonso Vírchez las ideas para hacer sus representaciones? ¿En qué se basan, qué experiencias de la vida cotidiana toman?

—Eso es muy interesante... Uno: de la observación de la gente a mi alrededor, porque cuando se quiere desarrollar un nuevo espectáculo, un nuevo *sketch*, se va tras la búsqueda de temas y personajes. Todos poseemos la expresión corporal, es parte de la personalidad de cada quien, así que el mimo imita y arma historias con base en tu personalidad. Lo segundo es que yo sueño mis espectáculos. Recuerdo mis sueños, elijo un tema y me obsesiono con él hasta desarrollarlo. Muchas de mis pantomimas las he soñado y nunca las ensayo



Dos maestros: Alfonso Vírchez y Alejandro Ostoa (2013). Fotografía: Juan Manuel Alemán-Sánchez.

porque las soñé tan bien que el ensayo ocurre en mi mente; cuando llego a escena lo hago exactamente igual que como lo soñé. Una idea comienza en el sueño, nunca despierto, y nunca la escribo sino que paso directamente del sueño a la representación.

Hace poco más de un año el maestro Vírchez presentó la segunda edición de su libro *Pantomima*, hecho del cual expresó:

“Es un gran orgullo. Llegar a una segunda edición no es nada sencillo, significa haber dado un gran paso puesto que vivimos en un país donde no hay muchos lectores, menos todavía lectores especializados. Y este es un libro especializado que busca ser considerado como fundamental para entender el desarrollo de la pantomima. Somos seres miméticos, lo primero que hicimos como hombres primitivos fue precisamente la mimesis. El libro es una investigación sobre el arte de la pantomima desde su época primitiva: del mimetismo zoomorfo y teocrático, de cómo los chamanes utilizaron movimientos considerados como las primeras manifestaciones del mimo, de

la comedia grecorromana, de la comedia del arte... Es un viaje muy amplio desde las manifestaciones más antiguas hasta las propuestas modernas como las de aquellos grupos que trabajan con máscaras que pueden transformarse, un espectáculo durante el cual nunca vemos los cuerpos, pero que es pantomima, aunque no como la clásica de Marcel Marceau”.

—¿Podemos encontrar la vida de Alfonso Vírchez en el libro?

—No de manera directa, aunque el libro surgió y tomó forma a partir de información de primera mano. Obtuvimos los testimonios de voz del propio Marcel Marceau, de Dimitri, de la escuela de Jacques Delacroix y la de Jacques Lecoq... En fin, muchos de quienes tuvimos la oportunidad de absorber sus conocimientos de manera directa. Eso le da cierta frescura al libro. La pantomima siempre ha sido fundamental en la vida del hombre y el haber escrito sobre esto y lograr tener una segunda edición me hace sentir muy orgulloso. Es como mi bebé.



Detalle de *Sonrisas* (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

Al término de la velada, tras despedirse del maestro Vírchez, Alejandro Ostoa levantó la voz y dijo: “Yo estoy muy feliz de que Alfonso nos siga dando las más deleitantes mimadas culminares, digo... colmenares”.

Con todo mi agradecimiento  
para Rogerio Ramírez Gil

JUAN MANUEL ALEMÁN SÁNCHEZ. Estudiante de la Licenciatura en Letras Latinoamericanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Es fundador y fue organizador del Coloquio “Literatura musical y música literaria” en 2011, 2012 y 2013, ediciones celebradas en la UAEM. En 2013 publicó el cuento “Laura Ramos” en la revista *Triciclo Vagabundo*, así como los artículos “Eduardo Osorio, periodismo cultural vs el ‘otro periodismo’” y “El docente siempre impulsa a sus alumnos” en la revista *Perfiles HT. Humanismo que transforma*.